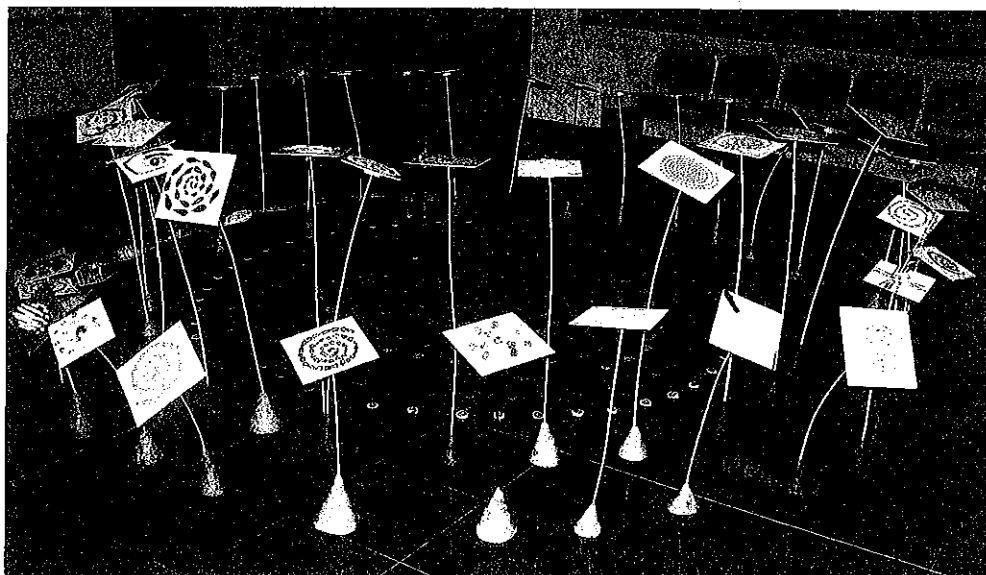


Proyecto: «La espiral»

Javier Abad



Exposición en el Campus del Centro Universitario La Salle. Edificio B. Abril-Mayo de 2006.

Participantes en el proyecto: Estudiantes de 3º curso de Educación Infantil (tarde).

Introducción

Dentro del planteamiento globalizador de las asignaturas de Expresión Plástica II y Dramatización para la formación del maestro y maestra en Educación Infantil, realizamos el proyecto «*la espiral*» con la intención de recrear una situación real de aprendizaje en el aula partiendo del descubrimiento y

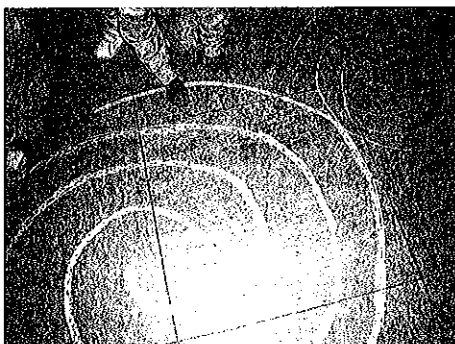
del interés del niño y la niña. La idea surgió a partir de la experiencia de una estudiante de La Salle que en su trabajo de apoyo en una Escuela Infantil con niños y niñas de 5 años, observó el juego generado por unas formas espirales de gran tamaño que los niños y niñas habían realizado en la arena del patio.

Estos dibujos en el suelo conformaban una serie de líneas que marcaban diferentes direcciones y espacios de acción (para atravesar, recorrer, bordear, delimitar, etc.). Los niños y niñas entraban y salían de este espacio a modo de laberinto, recorriendo el camino marcado por un «hilo invisible» y sus-

citando diferentes relaciones y encuentros (se saludaban al cruzarse en el recorrido de la espiral con una gran manifestación de alegría y placer motorico).

Esta misma situación fue trasladada al aula a petición de los propios niños y niñas, dibujando con tizas grandes espirales y compartiendo el mismo juego con el resto del grupo. En todo momento respetaban las líneas de esta cancha imaginaria de juego como si hubiera una pared transparente, llegando hasta el mismo centro de la espiral y volviendo a salir. En los siguientes días, nuestro proyecto se desarrolló casi de forma paralela al proyecto real de aula ya que nuestra estudiante nos iba informando de los nuevos intereses de los niños y niñas y de las nuevas direcciones y conocimientos que el proyecto de aula iba integrando.

Con toda la información que esta estudiante nos proporcionaba cada día, fuimos realizando una reflexión pedagógica paralela en el grupo de 3º curso de Educación Infantil (tarde). En un momento del desarrollo del proyecto, se sugirió la importancia e interés de «hacer memoria» y reconocimiento de la forma espiral por parte de los niños y niñas utilizando el dibujo y la expresión gráfica. Las representaciones infantiles de las espirales de multitud de dibujos también fueron analizadas y comentadas por las futuras maestras de Educación Infantil. Por ello, la formación del educador en las asignaturas de Educación Artística debe fundamentarse en la realidad del aula de Infantil y en una concepción del niño capaz, global y protagonista de su propio aprendizaje.



Dibujos en el suelo del aula de Infantil (5 años) y representaciones gráficas de espirales realizadas como memoria de la actividad.

Proyecto «La espiral»

El Proyecto parte de la situación anteriormente narrada y de nuestro interés por investigar la espiral como elemento evocador y simbólico, metáfora del crecimiento y elemento del imaginario y del juego simbólico del niño y la niña.

El mapa del nuestro proyecto quedó dibujado a partir de los siguientes procesos e itinerarios que tenían la espiral como eje y elemento dinamizador y que sirvió como asesoría e investigación complementaria a los hechos acontecidos en el aula:

- Investigación sobre la simbología de la espiral.

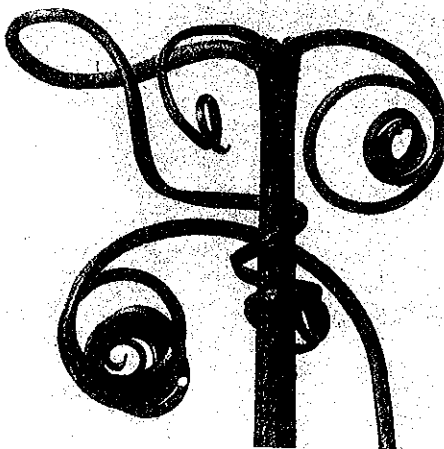
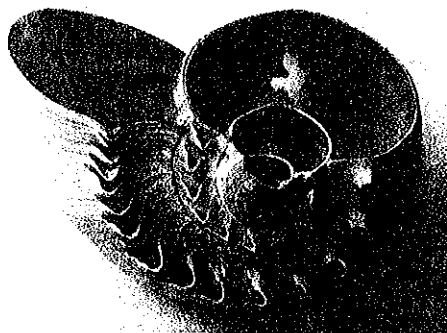
- Referencias a artistas contemporáneos que utilizan la forma espiral como constante simbólica e iconográfica (por ejemplo: movimiento Land-Art: Spiral Jetty de Robert Smithson. Otros artistas: Martín Chirino, Andy Goldsworthy, Chris Drury, etc.).
- Experimentación gráfica y vivencia espacial de la espiral.
- Contexto cultural, formas naturales y formas artificiales de la espiral. Relación con otras áreas de conocimiento (fractales, formas arquitectónicas, diseño gráfico e industrial, etc.).
- Globalización con otras áreas de conocimiento y Educación Estética, Expresión Plástica y Juego Simbólico.
- Juego y espacios «acción». Propuestas performativas a partir de la construcción de espirales.
- Propuestas plásticas: la Instalación.
- Realización y diseño de una exposición de espirales creativas.
- Interés e imaginario del niño/a. Descubrimiento y aprendizaje. Propuestas de proyectos basados en la espiral para ser llevados al aula de Infantil.
- Reflexión Pedagógica y elaboración de documentación.

Simbología de la espiral

La espiral, como metáfora del crecimiento o el laberinto como espacio para perderse y encontrarse son formas que tienen una gran riqueza simbólica.

La espiral es un símbolo complejo y sencillo a la vez, primigenio y ancestral, extrema simplificación del laberinto, del meandro, de la serpiente o del círculo. Puede presentar en su riqueza simbólica mil caminos posibles: el infinito en el espacio y la eternidad en el tiempo, el principio de la vida, la germinación y el crecimiento. Asimismo referencias orgánicas a plantas y animales y otros

elementos dinámicos de la naturaleza. Símbolo que igualmente recorre como una onda infinita que se contrae y expande, que se ata y desata en el eterno y mudable viaje de la línea curva.



Formas naturales de la espiral.
Foto de Karl Blossfeldt.

De los campos magnéticos a las galaxias que remolinan en el espacio, las espirales se pueden considerar en cada aspecto de la naturaleza. La forma espiral reside en las fuerzas físicas que forman la tierra (las mareas del océano, los vientos en la atmósfera, corrientes y remolinos de agua, etc.) y dentro de la vida en sí misma. El universo fluye en espirales. Cuando soplamos humo al aire o removemos el agua, se crea un vórti-

ce de movimiento. La espiral evoca el movimiento universal ordenado de lo grande y lo minúsculo. Es un símbolo que sugiere el movimiento circular convergente y divergente desde un punto focal central. Las plantas, las conchas de los moluscos y la cornamenta de algunos seres vivos también crecen en formaciones espirales y algunos animales, especialmente de especies acuáticas, realizan su locomoción a partir de dicha forma.

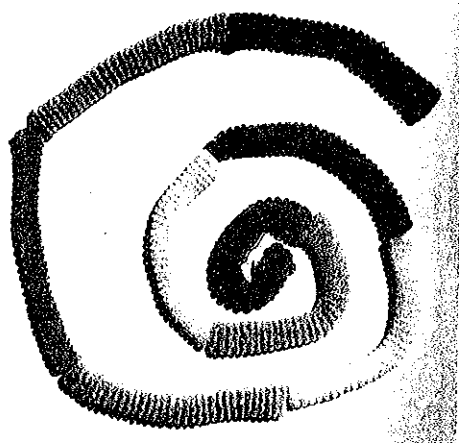
Algunos de los más antiguos ejemplos del arte humano son pinturas de espirales, pintadas o talladas en piedra. Muchas de ellas fueron encontradas en lugares donde se practicaban ritos funerarios y poseían un eminente carácter simbólico. Para los pueblos primitivos, la espiral puede haber simbolizado la trayectoria de la luna, el crecimiento de la vida vegetal o las danzas en remolino de curación y hechizos. Se cree que las figuras espirales pueden haberse empleado para inducir estados de éxtasis y trance. Después, los Romanos y los Griegos utilizaron las espirales como diseños para decorar y ornamentar columnas y frisos en los templos. Los Celtas y los pueblos nórdicos en general utilizaron estas formas para realizar misteriosos y repetidos diseños en joyas, vestidos, armas, objetos de culto y objetos de uso cotidiano («*Spiral Path*»). Incluso pintaron espirales en sus cuerpos con tinte azul para intimidar a sus enemigos durante la batalla. También crearon formas talladas de animales y planta que se torcían en espirales imposibles.

Ciertamente, la espiral ha estado presente como forma universalmente compartida en todas las culturas. También es una característica importante de las pinturas de los aborígenes australianos, donde se trazan a menudo las formas

de animales (serpientes y reptiles) en forma espiral. La tradición islámica no permite representaciones de formas humanas y animales, así que las espirales se ofrecen como elemento importante en los diseños geométricos en la evocación de formas orgánicas. Las espirales son también características en la decoración cerámica, vestidos y ornamentos de la mayoría de las culturas orientales e indias.

Hoy en día, la espiral todavía está profundamente ligada a nuestra cultura. Se utiliza en el diseño gráfico y en logotipos de una cantidad importante de corporaciones y marcas comerciales y se ha convertido en el símbolo que representa los sueños y los deseos. Aún más, como representación de la vida cíclica y la eternidad. Quizá sea esta magia de la forma espiral la que nos envuelve y ensimisma en su encantamiento. Cuando se hace o traza sobre un papel, se crea la ilusión de que se enrosca sobre sí misma y que se aleja o acerca hacia nosotros. La sensación que emite con su repetición es de relajación y calma. Dibujar espirales (de forma consciente o inconsciente) facilita una mente constantemente activa y favorece la concentración.

Jung observó que el crecimiento en ciclos de la psique describe la sensación de que los procesos del inconsciente se mueven en sentido espiral hacia el centro más discernible. Las espirales pueden girar hacia la derecha o hacia la izquierda. Las espirales que rotan en el sentido de las manecillas del reloj indican a menudo algo que se mueve para manifestarse en el nivel consciente. Las vueltas espiraladas en dirección contraria sugieren una involución de energía de regreso al centro, hacia el inconsciente.



Algunas de las espirales realizadas con distintos objetos y materiales por estudiantes de La Salle como material para la exposición final de proyecto.

El fenómeno de la espiral dentro de formas naturales se puede explicar a través de conceptos matemáticos y es el resultado de una serie de secuencias, de ecuaciones y de algoritmos complejos que la naturaleza utiliza en sus diseños del universo. Pero las matemáticas solamente no pueden dibujar la imagen de la espiral en la mente y en el imaginario del ser humano. Como representación de las fuerzas eternas de

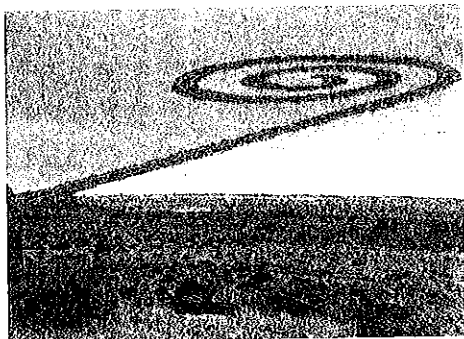
la naturaleza, o simplemente como modelo atractivo e interesante, seguirá habiendo siempre formas espirales en todas las culturas. Inmersos en la espiral, ésta se imprimirá en nuestra dimensión psíquica y será siempre reflejada por artistas de todos los tiempos.

Referencias al arte contemporáneo. El Land-Art y la *Spiral Jetty*

La constancia de un emblema iconográfico tan recurrente como la espiral es frecuente como signo plástico en el arte contemporáneo. El escultor canario, *Martín Chirino*, escribe acerca de esta forma universal: «Un día supe que el viento se movía en espiral y que el germen de la vida está en una pequeña semilla que también se desarrolla en espiral».

La espiral, ha estado presente en las representaciones de la mayoría de las culturas aborígenes. Pero quizá sea el movimiento Land Art de finales del siglo xx el que ha integrado mayormente su iconografía en obras en el entorno natural. El Land-Art es la síntesis del Arte Póvera y el arte ecológico (Earth Art) y recoge un conjunto de obras que abandonan el marco del estudio del artista, de la galería o del museo y están hechas en la naturaleza: la montaña, el mar, el desierto o el bosque. Los espacios del paisaje natural se convierten en objetos artísticos, a menudo con alguna intervención sobre su estado originario. Se puede hablar de un retorno a la naturaleza, en una acción transformadora sobre la misma e instaurando nuevas relaciones con ella. El Movimiento Land-Art utiliza la naturaleza de una manera metafórica (cambio, evolución, crecimiento, espacio virgen, etc.). La naturaleza es considerada en sí mis-

ma como un medio y lugar de experimentación, como una relación íntima entre forma-medio-contenido-lugar. Las obras de arte en la naturaleza suelen ser de carácter efímero y son mostradas al público a través de la fotografía, documentales, vídeos, etc.



Robert Rauschenberg: *The Spiral Jetty*, 1970. 450 x 4,5 mts. Cristales de sal en suspensión, rocas y agua. Great Salt Lake, Utah, USA.

Robert Rauschenberg, Walter De Maria, etc. son artistas que realizaron «earthworks» utilizando como material el suelo mismo, acumulando materiales de desecho también en las galerías de arte. Una de las obras más emblemáticas y representativas del Land-Art tiene forma de espiral: la famosa «Spiral Jetty» (obra actualmente destruida) del artista norteamericano Robert Rauschenberg. El propio autor explicó así la génesis de la obra:

«Después de conseguir un alquiler por veinte años de la zona y enviar dos camiones, un tractor y una gran excavadora para realizar la obra, comencé a construir la espiral en abril de 1970. La cola de la espiral empezaba con una línea diagonal de estacas que se extendía hacia la zona serpenteante. Entonces se extendió una cuerda desde una estaca central con la finalidad de sacar anillos de la espiral. Desde el final de la diagonal hasta el centro de la espiral, tres curvas se enroscaban hacia

la izquierda. La excavadora sacaba basalto y tierra de la playa, donde empezaba el muelle, y después lo depositaba en los camiones, que iban marcha atrás hacia la línea de estacas y descargaban el material».

«(...) La espiral de la Spiral Jetty tiende a fluctuar según el lugar que ocupe el observador. La medida determina un objeto, pero la espiral determina el arte. La espiral depende de la capacidad de uno para ser consciente de las realidades de la percepción. Cuando uno se niega a liberar la espiral de la medida le queda un objeto del lenguaje que parece ser cierto. Para mí, la espiral funciona mediante la incertidumbre. Estar en la espiral de la Spiral Jetty es estar fuera de ella».

La espiral determinaba un recorrido y una simbología subyacente. Los cristales de sal dotaban a la espiral de una degradación de un intenso color rosado desde el centro de la hélice hasta el exterior según el grado de evaporación del agua salina y la cristalización. La espiral también se adapta a la idea de espacio-tiempo, como explicaba el propio Rauschenberg, en la forma del laberinto.

El laberinto como espacio imaginario

El laberinto está lejos de ajustarse a los límites de una naturaleza regida por el tiempo biológico y cronológico, superponiendo el pasado-presente-futuro en uno sólo, donde todos tienen simultáneamente cabida (Raquero, 1988).

En el laberinto, las leyes físicas dejan de funcionar y los espacios se pliegan y repliegan por arte de magia enviando al sujeto a distintas épocas de la vida, tan pronto regresa a su infancia

como viaja a su vejez. El laberinto es espacio polimórfico de tiempos superpuestos. El laberinto es, de hecho, uno de los arquetipos culturales más antiguos. Parece como si el miedo a perderse en un espacio falto de referencias fuera ancestral, pues encontramos representaciones del laberinto en todas las culturas. Así, desde el Neolítico, tenemos constancia de laberintos grabados en piedra o inscritos en el suelo (muchos de ellos de construcción en espiral), cuyas estructuras consisten en la repetición simple de anillos concéntricos. Es muy sintomático que en el Land Art proliferase su representación, cuyas formas y aspecto, por cierto, no difieren mucho de los prehistóricos. Todos estos laberintos trazados parecen querer indicarnos que la historia del mundo es susceptible también de viajar en el tiempo, de revisitar su infancia o explorar su final.

La *Spiral Jetty* de Smithson es también un laberinto o espacio imaginario. La naturaleza es usada como metáfora y más que entenderla como objeto artístico, debemos leerla como una abstracción espacio-temporal. El espacio laberíntico es, pues, una metáfora del arte, de la historia, e incluso del propio discurrir del pensamiento. Como lugar real no existe, porque nunca acaba de construirse, se va trazando en su recorrido, por ello, el pensamiento hay que entenderlo no sólo como producto de la reflexión del mundo, sino como creador de él. En otras palabras, este laberinto metafórico revela la doble vertiente del pensamiento: por un lado pretende explicarnos la realidad pero también, a medida que la explica, la construye. Con su espiral, Smithson se convierte, como Dédalo, en un constructor de arte-hechos. Mediante ellos nos introduce en los espacios imaginarios del pensamiento, para mostrarnos, como si estuviéramos delante de

un espejo, su doble realidad (Raquejo, 1998).

Juego y «espacios acción»

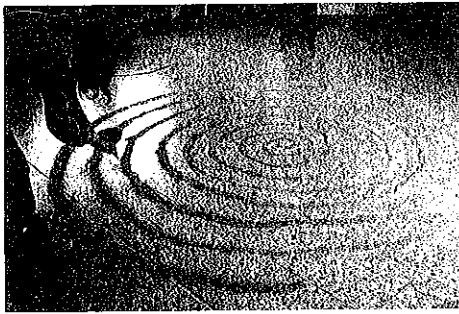
Entendemos el espacio como un «lugar» en el que el niño pueda identificarse para intentar nuevas experiencias mediante el juego creativo de reinventar su pertenencia al mundo. El juego sirve como mediador entre el niño y el entorno para satisfacer la necesidad de enfrentarse a una realidad y transformarla. Pero el concepto espacio es indisoluble al concepto tiempo. El espacio debe transmitir también al niño la sensación de estar «aquí y ahora», debe contener y preservar, según el deseo del niño, el resultado de sus acciones para informarle de sus expectativas de futuro, invitándole al crecimiento.

La configuración del espacio también tiene un significado simbólico. La metáfora del espacio nace de la experiencia vivida por el niño cuando se siente envuelto y contenido, por ejemplo, en un hueco o una caja como un espacio de seguridad, creando el necesario sentimiento de pertenencia a un lugar.

La acción infantil descubre y renombra todos los espacios disponibles: una escalera, el hueco existente debajo de una mesa o un rincón se transforman en espacios de juego simbólico, entendiendo el espacio del aula como un todo donde se da valor y significado a la acción del niño que se desarrolla en elementos horizontales y verticales, espacios para ver y ser visto, espacios para atravesar y bordear, espacios abiertos y cerrados, espacios de encuentro e intimidad, espacios para el tiempo y la escucha, etc. (Cabanellas y Eslava, 2005).

La espiral, un «espacio total» de juego

El juego puede ser la mejor estrategia para la comprensión del espacio. Cuando un niño o un adulto entran en un espacio del juego, accede a una realidad paralela que se construye a sí misma mediante una actividad simbólica. En este sentido, juego y creatividad son sinónimos porque ambos implican la creación del orden a través del caos. Un simple círculo o espiral dibujada en el suelo del aula o del patio, crea inmediatamente un escenario horizontal que delimita y simboliza un espacio de participación y relación con unas reglas de juego por inventar a cada momento.



Espirales realizadas por las estudiantes de 3.º curso de Educación Infantil (tarde) en el Campus del Centro Universitario La Salle como espacios de juego para la práctica del proyecto «La Espiral».

Un espacio imaginario que crea el dibujo de una espiral emerge y desaparece con el juego. El espacio del aula se transforma mediante las relaciones creadas entre sus habitantes, o por las conexiones que se establecen con los objetos en un espacio «virtual» que emerge y desaparece con el juego que lo crea (Cabanellas y Eslava, 2005).



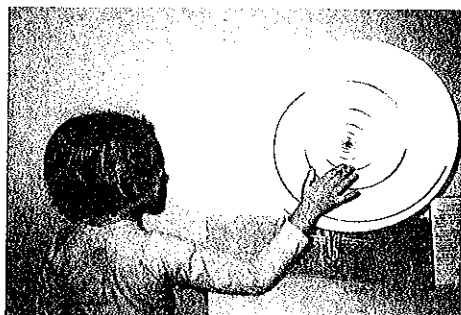
Paula (6 años) recorre una espiral realizada con el desmadejado de lanas de colores. Los límites son también necesarios porque ofrecen un marco mágico que contiene. El círculo como continente, la espiral como metáfora del crecimiento o el laberinto como espacio para perderse y encontrarse, son formas que tienen para los niños una gran riqueza simbólica.

La espiral como metáfora de vida

A modo de conclusión, podemos concretar esta experiencia de Educación Artística con la siguiente reflexión: el juego creativo con símbolos constituye una poderosa herramienta para la transformación y la participación. De otra manera: los símbolos, las metáforas, los mitos y las diferentes formas narrativas son maneras de pensar, sentir, descubrir y construir realidades que pueden ayudar a establecer nuestras relaciones como memoria del saber y del pensar.

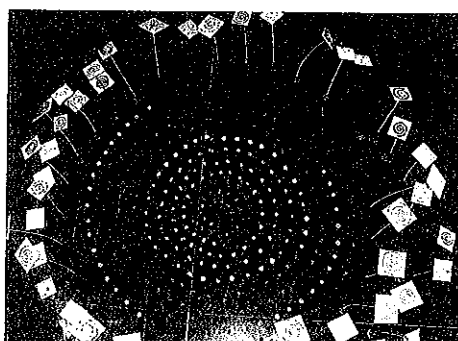
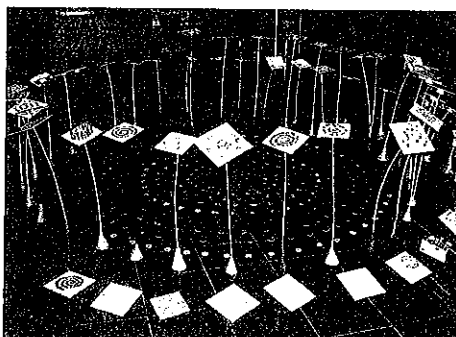
Proyecto: «La espiral»

La espiral nos sirve, por lo tanto, como metáfora de vida y hecho cultural para realizar, desde una experiencia de conocimiento científico hasta la explicación gráfica de un concepto abstracto como sucesión creciente de acontecimientos (en los capiteles románicos las formas espirales representaban el nacimiento o la revelación de un hecho o conocimiento que propiciaba un cambio significativo).



Imágenes de la exposición sobre matemáticas y fractales en el *Centro Conde Duque de Madrid*, Octubre de 2006. Uno de los apartados de esta muestra eran juegos y experimentos físicos con formas espirales. Los niños y niñas de Educación Infantil y Primaria que visitan la exposición entienden esta forma a través de imágenes como experimentación del sentido del cambio, propiciando interpretaciones sobre las dinámicas, el sentido de la organización desde el caos, etc.

Por último, la propia dinámica de la vida y del sentido del tiempo, metafóricamente hablando, supone una constante transformación en espiral como imagen del movimiento continuo (la espiral termina y acaba al mismo tiempo en un ciclo continuo e infinito).



Vistas generales de la exposición «La espiral» en el Edificio B del Campus del Centro Universitario La Salle. Abril-mayo de 2006.

Exposición realizada y diseñada por las alumnas de 3º de Educación Infantil (tarde). Profesor: Javier Abad

Javier Abad

Referencias bibliográficas

Cabanellas y Eslava (2005): *Territorios de la infancia*. Barcelona, Graó.

Cabanellas y Eslava. Espacios para la infancia. *Revista IN-FAN-CIA (Educar 0-6)*. N.º 91. Mayo-junio de 2005 (Pg. 10-17).

Fjncher, S. F. (1994). *Creando Mandalas*. Madrid, editorial Mirach.

Raquejo, T. (1998). *Land Art*. Hondarribia, editorial Nerea.

Schwenk, T. (1988). *El caos sensible*. Madrid, editorial Rudolf Steiner.

Smithson, R. (1993). *Robert Smithson (catálogo)*. Valencia. IVAM, Institut Valencià d'Art Modern.

VV.AA. *Espacios para la infancia*, Monografía. *Revista Infancia y sociedad*. N.º 18. Noviembre-diciembre de 1992. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

Páginas web:

www.ancientspiral.com